

A.C.N. DE P.

AÑO XXXI

1 de julio de 1956

NUM. 590

Colaboración

NO es la primera vez que "A. C. N. DE P." abre sus páginas a la divulgación de actividades apostólicas realizadas por otras instituciones. En este caso, varias razones abonan el que hayamos ofrecido la dedicación de este número íntegro a nuestros amigos de PPC. La primera razón es quizás ésa: la amistad. Amistad de caridad con todos cuantos colaboran en esa meritisima labor de apostolado escrito, y de modo especial con nuestro querido don Lamberto de Echeverría, consiliario del Centro de Salamanca. Un consiliario ejemplar, totalmente entregado a la Asociación, asiduo participante en nuestras reuniones y asambleas, que ha captado de un modo perfecto el espíritu y el estilo de la institución, cuya vida e inquietudes ha sabido sentir en todo momento.

La segunda razón es la de difundir una realidad nacida dentro de la genuina fisonomía que presenta el Movimiento por un Mundo Mejor. Porque el grupo que integra PPC enseña a mirar en torno con auténtica preocupación de revisión de nuestro modo de vivir el catolicismo. Con un mérito a mi modo de ver: que no lleva a cabo la revisión con el hígado en la mano, sino con el corazón. Hay en sus críticas un sano realismo y en su modo de hacerlas el alegre optimismo cristiano de quienes saben que, en definitiva, Dios está sobre todo y la Providencia gobierna el mundo. Poca bilis y mucho amor. Si a esto agregamos que estos amigos han conseguido eso tan difícil que se llama coordinar fuerzas, agrupar iniciativas, incluso que unas buenas se sacrifiquen a otras mejores, claramente verás, lector, que bien merecen que les ayudemos en su estupendo empeño y que difundamos sus realizaciones.

"Incunable", "Pax", Folletos PPC, Folletos Mundo Mejor, colaboración en la Colección Mundo Mejor... Todo realidades, cada vez más cuajadas, que los propagandistas deben dar a conocer y apoyar, concediéndoles el mérito de saber transmitir al lector las más profundas preocupaciones bajo la forma ágil, plena de modernidad, del estilo literario, la tipografía y el dibujo, que caracteriza todas estas publicaciones.

EDITORIAL

LA eficacia de la unión es un axioma en todos los órdenes. "En la unión está la fuerza", dice el refrán. "Todo reino en sí mismo dividido será una desolación", son palabras del Maestro.

En el apostolado, la unión es más que una verdad; es un deber sagrado y una gran responsabilidad.

Al Padre Santo Pío XII—regalo de Dios—le atribuimos todas las especializaciones, porque de todo es maestro y modelo. También podemos llamarle Papa de la Unión, porque la enseña y la practica, porque la vive y la consigue.

El maravilloso encuentro de PPC es un sencillo argumento. La idea unificadora del Pontífice encontró eco en unas cuantas almas de buena voluntad, y eso es todo. Sólo con el desce de seguir defendiendo el principio de unidad en esta obra de la Iglesia, que Dios ha puesto en nuestras manos, se vislumbran horizontes insospechados. Si logramos hacerlo vida en nuestras actividades apostólicas obtendremos maravillas y mereceremos ser llamados "promotores de unión", título que da el Padre Santo a quienes la fomentan y practican.

* * *

VOLVEMOS a leer la ficha de unas palabras que el Papa dirigió a los Hombres de Acción Católica Italiana el 12 de octubre de 1952: "Vuestra acción sea, además, unificadora. Permaneced unidos con los miembros de una misma asociación; unidos con las diversas asociaciones; unidos con las otras Ramas de la Acción Católica. Pero permaneced unidos y hacedos promotores de unión también con las otras fuerzas católicas que combaten vuestras mismas incruentas batallas y están dispuestas a vencer en vuestra misma lucha. Queridos hijos: ¿Queréis ser fuertes? ¿Queréis ser, con la ayuda de Dios, invencibles? Estad prontos a sacrificar al bien supremo de la unión no decimos los caprichos—es claro—, sino aun cualquier idea o programa que pudiese pareceros genial."

Y no nos resignamos a no trasladar al papel otras sentencias que pronunció en el discurso a los graduados de Acción Católica el 24 de mayo de 1953: "Sería vano hablar de un mundo renovado en Jesús si no existiese en vosotros lo que fué su ansia suprema. "Ut omnes unum sint" (Io. 17, 21): para que todos sean una cosa. Dió a entender que esta unidad había de ser uno de los argumentos más fuertes para sostener la fe en su misión divina: ut credat mundus quia tu me misisti."

"¡Estad, pues, unidos, amados hijos! No permitáis que el demonio de la división y de la discordia penetre entre vosotros, haciendo menos fuerte el vínculo de la unidad con que podrían llamarse cuerpos diversos, pero igualmente necesarios en el único y gran ejército cristiano católico."

* * *

COMO estamos convencidos de que la empresa apostólica de PPC es obra que Dios ha hecho suya, sentimos la seguridad de que todo conato de desunión y de separación será vano e inútil. "Conviene—dice el Papa, hablando de la comunidad cristiana que forma la parroquia—alejar de ella, en cuanto sea posible, los excesos del espíritu individualista, y poner en evidencia la escasa utilidad de los esfuerzos separados sin la ayuda común y la mutua colaboración." "No hay una alineación ordenada si, con respeto para la variedad y la capacidad, no se asegura la unidad del mundo", decía en un radiomensaje a la Acción Católica Italiana el 8 de diciembre de 1953.

Sirvan estas exhortaciones y estos principios, expuestos por el Vicario de Cristo, de sólido e indiscutible argumento para proseguir, sin vacilaciones y con firmeza, la acción unificada de la Propaganda Popular Católica.

UN HUECO QUE HABIA QUE LLENAR: LO POPULAR

HA sido en estos últimos años cuando nuestra preocupación apostólica ha ido parando mientes en campos y situaciones en que antes no habíamos pensado demasiado.

Los suburbios los hemos descubierto hace relativamente poco. Al menos como problema pastoral que demanda urgente solución. También vamos descubriendo el campo, los pueblos. De pocos años a esta parte se habla con insistencia de lo rural.

Los obreros—el problema obrero—nos venía de más antiguo. Es anterior a nuestra guerra civil. Quizás concebido dentro de su aspecto social y también político.

También podríamos hablar de los cuarteles. ¿Quién ignora la labor ingente que se ha hecho entre los soldados de adoctrinamiento e instrucción religiosa? Basta el hecho de que cada año, unos con otros, vienen haciendo 10.000 reclutas su primera comunión durante el tiempo del servicio militar.

Es decir, que lo popular—aquello que definía Lenin como soldados, campesinos y obreros—está hoy más dentro que nunca en la preocupación apostólica de cualquier sacerdote o de cualquier seglar de Acción Católica.

Sí, estamos en el siglo de las masas. Estas van ganando rápidamente puestos y alcanzan metas en las que ni podían soñar en siglos anteriores. La cultura, la técnica, la democracia las ofrece sus dones y sus conquistas.

Y lo popular, en el sentido que hoy damos a la propaganda religiosa, había estado algo fuera de nuestras realizaciones.

Lo popular, así, genérico, que abarque a todos y no se vaya circunscribiendo a estas o aquellas personas.

Porque populares son nuestras hojas parroquiales. La literatura más popular que existe, y también la más leída.

Hay hojas parroquiales con tiradas superiores a las de los primeros diarios de la nación. Y estas hojas llegan a personas que no leen, probablemente, ninguna otra cosa, ni libros, ni periódicos, ni revistas. Pero su campo de extensión es casi siempre el rural, con algunas prolongaciones a la gente devota que asiste a las misas tempranas en las ciudades.

Otras veces se trata de públicos más cultivados espiritualmente. Son el público de las cofradías, de las asociaciones establecidas por los religiosos, etc. Editoriales hay de este género que han hecho una labor admirable; pero se trataba ya de almas cultivadas, con preocupación religiosa al menos. Del siglo pasado a éste podríamos mencionar algunos nombres beneméritos: San Antonio María Claret, Sardá y Salvany, padre Vilariño...

PERO una propaganda católica orientada al obrero o al industrial que leen cada día su periódico, al muchacho que compra el "Marca", al señor que va a misa de doce el domingo y antes ha repasado el "Ya" o el "A B C"..., que tenga en consideración al pueblo bautizado, lo mismo a los más cultos que a los más humildes, no se nos había ocurrido hasta ahora.

Pues PPC quiere esto, llegar a ese pueblo. Cojan ustedes un folleto de PPC. Déjenlo en la sala de espera del dentista, o en la butaca de un tren de lujo, o en la barbería de barrio... Si pica el señor culto y la muchacha frívola, el obrero y la señora de luto, hemos llegado donde queríamos.

No coja usted un solo folleto. Coja varios, diez o doce distintos. Eziéndolos como una baraja sobre una mesa. Tome algunas revistas y novelillas y publicaciones de esas a estilo del "Reader Digest". Los folletos aspiran a no desentonar y a admitir la competencia por dentro y por fuera.

Y conste que los temas son serios, graves tal vez, de intención religiosa siempre. Los folletos de PPC quieren encuadrarse, con sus treinta y tantos números publicados, en un género literario relativamente desusado entre nosotros. Popular, pero no populachero, ni aburrido, ni cargante, ni insoportable.

En esta misma línea ha instalado su tienda de campaña la revista quincenal "Pax", de cuyas ambiciones dan cuenta otros artículos de este Boletín.

Por de pronto, Propaganda Popular Católica promueve la penetración del "Anaquelel Parroquial". Y esto también es algo nuevo en la tradición de nuestra propaganda religiosa.

Era muy popular en Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia... En todos estos países hay un pequeño estalache en los pórticos de las iglesias donde la gente adquiere una literatura de formación e información por pocas monedas.

Ya vamos consiguiendo la instalación del anaquel, que si es un mueble, es, sobre todo, una idea. La de que es necesario salir al paso de la gente y ponerles en la ocasión de adquirir el folleto o la revista católica que les haga bien.

PPC está empezando, totalmente en los comienzos; pero su millón y pico de folletos vendidos son una garantía de que va por el camino recto.

Ya irá viniendo lo demás.

ESTAN muchos campos casi vírgenes que piden ayuda con angustia. Las parroquias rurales, sí; las parroquias de suburbio, los cuarteles, las fábricas, las cortijadas; todo ese campo heterogéneo de soldados, obreros y campesinos. Está el sacerdote que quiere preparar una misión y necesita carteles, folletos, octavillas y un equipo de altavoces. Están las salas de cine parroquial, que federándose representarían una fuerza enorme para imponerse y exigir. Están las pequeñas emisoras, los equipos de transmisión de los curas, que no saben qué decir ya a los pocos meses de funcionar. En todo esto se piensa. Y el sacerdote podrá recibir oportunamente toda la propaganda previa de la misión que piensa dar para crear el ambiente propicio; y recibirá también los guiones radiofónicos, ya impresos en cinta, sobre el Día del Seminario, o sobre el Domund, o la novelilla dramatizada, etc.

PPC quiere llegar a todas estas cosas, llenando con ilusión ese hueco de lo popular, hasta ahora tan poco atendido en nuestra propaganda católica.

La propaganda, hoy

NO tiene miedo la Iglesia a la palabra "propaganda". Una de las principales congregaciones de su gobierno vaticano lleva este nombre, y muchas obras de apostolado también. (Y esto se escribe, precisamente, en el boletín de los "propagandistas", para que no cavilemos demasiado el oportuno ejemplo.) Sucede a menudo que el abuso o la malevolencia vacían o llenan de equívocos contenidos los vocablos más nobles, robándoles arteramente su legítimo significado. En efecto, con la palabra "propaganda" se han vestido, revestido y disfrazado tantos alijos ideológicos, que ha venido a resultar de circulación sospechosa.

Algo así ha de suceder pronto con el término "información", que si para algunos está a mil distancias de la "propaganda", la verdad es que la ronda bien de cerca. Juegos de palabras, en fin de cuentas, porque la sustancia de las cosas salta a la vista a poco que se escarbe críticamente.

Como la Iglesia tiene una misión muy clara que cumplir en el mundo—la de evangelizar a todos los hombres a presión de la caridad de Cristo que urge la empresa redentora—, no anda con remilgos farisaicos en cuanto a los procedimientos a utilizar. En cada momento de la historia eclesiástica vemos empleadas las que ahora llamamos, un tanto pomposamente, técnicas de difusión. Desde las cartas apostólicas, con la secular predicación oral y escrita de los clérigos, hasta la televisión, la radio, el cine, el libro y el periódico de nuestros días, el Evangelio ha sido anunciado a los hombres a cara descubierta, como un mensaje de Verdad que no consiente ni necesita veladuras de oportunismo ni artificiales montajes.

QUIENES estamos haciendo a pulso la obra de PPC en España—agarrados ciegame a la Providencia de Dios—hemos colocado en la misma bandera de nuestras ilusiones y trabajos la vidriosa palabrita. Así, nadie se puede llamar a engaño sobre nuestras descaradas intenciones de medio y fin, pues el título de nuestra comunidad vale por toda una definición.

Como la obra acaba de dar sus primeros pasos, la primera propaganda que se imponía es la de la propia idea matriz. PPC, se ha dicho, y bueno será repetirlo aquí, no es una editorial religiosa mas, ni siquiera tan sólo una central de administraciones y redacciones de revistas católicas: es una idea tan arcaica y tan potente como pueda serlo la más noble y alta. En PPC todo cabe si es para el mejor servicio de la Iglesia. Verd el lector, en otros artículos de este mismo boletín, cómo se van cubriendo sectores de actuación; intuirá quizá que algunas iniciativas no podrán alcanzar plasmación y éxito en un futuro cercano. Pero todo ello es parte de un todo, y es el pensamiento lo que importa mucho más que la realización. En esta línea, los resultados obtenidos ya por la propaganda de PPC no pueden ser más halagüeños: institutos religiosos federados para una acción mancomunada; sacerdotes y seglares trabajando codo a codo en una empresa de iglesia; expectación y simpatía en los medios tradicio-

PROPAGANDA POPULAR CATOLICA (PPC)

Al comenzar el año 1955, la situación venía a ser la siguiente: Aparecía en Salamanca el periódico sacerdotal "Incunable", cuya administración llevaba el Instituto de Misioneras Seculares; este mismo Instituto era propietario, redactaba y administraba la revista "Pax", en Bilbao; un grupo de sacerdotes y seglares venía publicando los folletos "PPC", cuya administración se encontraba en Madrid; la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos publicaba otras revistas, "Reparación" y "Sígueme" y "El Sembrador", en Salamanca, con administración totalmente independiente de la de "Incunable".

Esta situación de hecho se venía aceptando, pese a los grandes inconvenientes

que traía consigo, pues entre cada uno de estos grupos existía no sólo una absoluta identidad de pensamiento, sino también una coincidencia, más o menos general, en las personas, que hacía que hubiese algunas que pertenecían simultáneamente a varias redacciones o atendían a varias administraciones.

Así las cosas, el director de "Incunable" se dirigió a todos los miembros del Consejo de Redacción pidiéndoles que estudiaran la posibilidad de lanzar una revista para seglares con orientación similar al mismo "Incunable". Y ésta fué la ocasión para que se produjese un rápido y decidido movimiento hacia una unión más íntima por parte de todos.

En efecto, a la circular del director de "Incunable" contestó la directora general del Instituto de Misioneras Seculares poniendo a disposición del grupo de "Incunable" la revista "Pax". El Instituto accedía a desprenderse de ella en aras a una mayor eficacia, pese a que se tratara de una revista de vida tozana y sin ningún problema de redacción ni económico. Con una diferencia muy escasa, de unos días, el secretario nacional de la Propagación de la Fe, don Javier María Echenique, anunciaba que las Obras Misionales Pontificias venían acariciando hace mucho tiempo la idea de apoyar la formación de un gran organismo de propaganda católica en España, de cuyos servicios podrían beneficiarse las mismas Obras. Como consecuencia de este doble ofrecimiento se celebró una primera reunión, el 21 de marzo, de la que salió un esbozo de lo que podría ser el futuro "PPC". Sometido este esbozo al director general de los Operarios Diocesanos, lo aceptó inmediatamente. Y lo mismo ocurrió con el grupo que venía publicando los folletos "PPC". Se contaba así con un grupo de publicaciones y entidades dispuestos a aunar sus esfuerzos en aras a una mayor eficacia de su labor.

Y de esta manera se llegó a una reunión, celebrada en Madrid el día 30 de mayo, con asistencia de todos los participantes, en la que se pusieron las bases de lo que iba a ser la nueva entidad: "Todos los reunidos coincidieron en que la idea que les llevaba era poner en marcha una entidad de propaganda popular católica, sobre la base de las aportaciones de todos, sometándose a una revisión crítica la eficacia de todas y cada una, para proceder así, en lo sucesivo, con la coordinación más absoluta."

Estructuración

La dificultad de estructurar la nueva entidad no era poca. De una parte, la forma más obvia, sociedad mercantil, bien anónima o bien limitada, tropezaba con un doble inconveniente: el de suponer un montaje impropio de una entidad de puro apostolado, que excluye toda idea de beneficio, y el de valorar aportaciones que muchas de ellas son de carácter puramente moral.

El asunto fué estudiado detenidamente. Nótese, además, que en la nueva entidad habrían de participar otras de carácter muy diverso: dos institutos seculares, la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias, dos grupos sin personalidad jurídica propia-mente dicha.

Tras madura deliberación se creyó encontrar la solución en el número 2 del artículo IV del Concordato entre la Santa Sede y España, que concede personalidad jurídica a las entidades que han sido aprobadas, aunque no hayan sido erigidas, por la autoridad eclesiástica. De esta forma se planeó "PPC" como un sodalicio, con la particularidad de que el régimen del mismo sería adaptado a las particularidades derivadas de la representación en el Consejo de Dirección de las diversas entidades que participaban.

Pero quedaba en pie el problema de la estructura económica. Por acuerdo unánime de todos los componentes, "está excluida de su finalidad toda idea de lucro, por la cual, sea cualquiera el resultado económico de sus actividades,

principalmente católicos, dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Si esto ya es bueno para los hombres de PPC, no es sino un comienzo. Hay muchas imperfecciones en la roturación de nuestro campo, y muchísimo más terreno en barbecho a nuestro alrededor.

PPC desea — y Dios dirá si da el fruto del éxito, pues a El compete la sanción definitiva — poner en marcha los dispositivos convenientes para vitalizar y dar eficacia a todo lo que de alguna manera se hace ya en España en materia de prensa, radio y cine católicos. Por de pronto, se trata de superar la división o competencia que engañosamente parece existir entre estas diversas fórmulas técnicas de difusión del pensamiento. La unidad en la dirección, la coordinación en la acción, la diversidad en la expresión son apoyaturas básicas en el quehacer de PPC.

Actualidad y modernidad en todo, con vital asimilación de lo tradicional. PPC tiene en estos momentos, por muy variadas suertes, a un grupo de personas trabajando con intensidad, vocacionalmente, en el estudio de estas materias. El dominio de la teoría y el conocimiento directo de experiencias notabilísimas obtenidas en España y en otros países confluyen en unos hombres jóvenes que se han comprometido ante la Iglesia a fundamentar sólidamente una obra de propaganda popular católica para hoy, para mañana y quizá también para pasado mañana. Seguramente, no es casual coincidencia el que estos últimos años hayan sido pródigos en estudios de alto rango sobre estas cuestiones; discursos pontificios, documentos pastorales, libros y ponencias de auténtica valía constituyen un arsenal precioso para manos ágiles, cabezas despejadas y corazones entusiastas.

NADA es ajeno, al menos en las intenciones, a PPC. Con tal de que sea bueno y eficaz. Hay por esos mundos de Dios muchas almas generosas dispuestas a entregarse por entero a una empresa grande, y ésos serán los PPC, los Propagandistas de Prensa Católica, que han de seguir las huellas de los "militantes de la difusión" que trabajan heroicamente en otros países. Nacerán los equipos parroquiales de propagandistas, las entidades distribuidoras y productoras de un cine de propaganda católica que no tenemos y tanto necesitamos, las emisoras grandes o chicas que en cada lugar sean más convenientes. Se cami-

nará hacia la penetración espiritual de los profesionales del periodismo católico, hacia la cooperación técnica de las empresas editoras, hacia la creación de unos núcleos potentes de lectores y radiodifusores que tengan conciencia de sus derechos y deberes. Se formará criterio claro en tantas mentes que hoy andan en tinieblas sobre la necesidad de que la Iglesia tenga sus propios órganos de opinión pública. Daremos viabilidad a una renovación en contenido y presentación de las revistas que merezcan sobrevivir de una regia competencia, cuyo sólo planteamiento bastará para honrar y prestigiar a la prensa católica española; veremos surgir entre nosotros los grandes servicios informativos, piezas claves en el aparato moderno del periodismo mundial; alcanzaremos a dominar con holgura los campos de la radio, del cine y de la televisión.

NADA de esto es, en sí mismo, un fin. Vecinos a nosotros viven millones de hombres que no han entrado en lucha personal con el Evangelio, en trato directo con Cristo. La propaganda moderna sabe influir en ellos hasta un grado increíble, y no pocas veces enormemente peligroso. Por la presión de la propaganda, generaciones enteras son gobernadas como desde un maniválculo cuadro de mandos: su vestido, la pasta de dientes, la bebida y el tabaco, las conversaciones y las lecturas, el modo de andar, saludar, divertirse y trabajar han llegado a ser sospechosamente unánimes en este ancho escenario de la civilización contemporánea. Ocorre algo muy similar en el terreno del pensamiento, y todos asentimos a que es el cine y la radio, los programas de la televisión y cualquier papel impreso lo que fatalmente moldea cabezas y corazones. Toda esta fuerza, que—querámoslo o no—es irresistible para la inmensa mayoría de los mortales, ¿no ha de poder aprovecharse para revelar a Cristo, con caracteres luminosos, cegadores si se quiere de puro esplendor, a tantos ciegos como discurren en nuestra compañía? Bien se comprende que sí, y que no ha de faltar virtualidad en lo que queremos propagar si a su propagación aplicamos, por lo menos, tanta técnica como para cualquier otra cosa. Sea esto discurrendo a media luz, sin tener en cuenta el alero de lo sobrenatural que vivifica nuestra empresa.

Hay mucho por hacer, y PPC se ha puesto a trabajar. Otros ya lo hacen, meritoriamente, desde hora temprana; otros vendrán después, y bien venidos sean al extenso campo del Padre.

LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

SERIA necio hacer su presentación a estas alturas. Por eso vamos a limitar esta nota a destacar únicamente hasta qué punto la línea de coordinación de esfuerzos que ha animado a PPC animó también a la Universidad desde sus comienzos.

Como es sabido, la restauración de las antiguas facultades de Teología y Derecho se hizo en 1940, bajo el impulso del actual excelentísimo señor Cardenal primado, entonces Obispo de Salamanca. A él se debe una de las características más salientes que habría de tener la renacida Universidad eclesiástica: llamar al profesorado a todos cuantos podrían aportar su esfuerzo científico, fuesen sacerdotes, religiosos de las más diversas Ordenes y Congregaciones, fuesen incluso seglares. Y con idéntica amplitud se concibió el alumnado, dejando abiertas de par en par las puertas a cuantos quisiesen acudir a ella para aprender.

Esta característica hizo que la Universidad comenzase inmediatamente a servir para un más íntimo conocimiento y afectuoso trato de todos. Y también para que fuesen poniéndose en marcha empresas comunes. Buen ejemplo de ello es la Biblioteca de Autores Cristianos, que a la amplitud de colaboradores añade la nota simpática de la colaboración en un mismo volumen de sacerdotes seculares y religiosos y religiosos de diversas Ordenes. Así, los primeros volúmenes: el Código de Derecho Canónico, preparado por un dominico, un misionero del Corazón de María y un sacerdote secular. Así la traducción de la Biblia, hecha por un canónigo y un dominico. Así la edición de la Vulgata, en idénticas condiciones, etcétera.

no podrá repartirse cantidad alguna en concepto de beneficios", como dice el artículo 1.º de los estatutos. Por eso las aportaciones se conceptúan como hechas a interés fijo, y exactamente lo mismo ocurrirá con cuantas demandas de capital se hagan en lo sucesivo. Por eso el sodalicio emite únicamente obligaciones.

Unidad de mensaje

EL problema, siempre vivo en empresas de carácter ideológico, de garantizar la fidelidad al mensaje que quiere difundirse, se solucionó, en primer lugar, por la absoluta unidad de gestión. El Consejo de Dirección lleva tanto la parte económica cuanto la orientación ideológica. Pero, además, el sodalicio funciona bajo el patrocinio del Instituto de Pastoral de la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca. En efecto, al conocer el Consejo de Obispos de dicha Universidad, que preside el eminentísimo señor Cardenal Primado, la iniciativa que iba a ponerse en marcha, acordó el 5 de octubre patrocinarla.

Así se llegó, el día 27 de octubre, a la aprobación de los estatutos por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Salamanca, doctor fray Francisco Barbado Viejo, O. P., decidido patrocinador de la idea desde el primer momento. E inmediatamente se comunicó esta aprobación a la autoridad civil. El día de Cristo Rey se inició la admisión de socios. Y comenzó su vida el sodalicio.

Esta mentalidad llegó a florecer y a dar como fruto la creación de nuevas entidades bajo ese signo. Así es conocidísima la actividad del centro de espiritualidad, con sus semanas anuales y sus congresos, también abiertos a la colaboración de todos. Y ha iniciado no hace mucho su vida el Centro de Estudios Orientales...

Llegó un momento en que el Consejo de Obispos, movido de una parte por la necesidad que en España se experimentaba y por otra por el ejemplo de ensayos parecidos de Universidades eclesiásticas del extranjero, decidió acometer la creación de un Centro de Pastoral. Urgía estudiar nuestros métodos de penetración, nuestras realidades; dar a conocer lo mucho de bueno que en España se hace en este terreno y estar al tanto de las novedades que van surgiendo en el extranjero.

Se decidió crear el Instituto de Pastoral. Pero al mismo tiempo se pensó que un Instituto de esta clase no puede

únicamente ser un centro teórico, que fácilmente cae en tópicos idealismos, sino que hace poseer también organismos afines que le puedan servir de lo que pudiéramos llamar "laboratorio experimental". No se trataba sólo de un Instituto de Estudios Pastorales, sino de un Instituto de Pastoral. Junto a los cursos, a la edición de monografías, a las semanas científicas, habrían de existir otras iniciativas de carácter inmediatamente práctico.

Y esta es la razón de que la Universidad Eclesiástica de Salamanca, por acuerdo de su Consejo de Obispos, patrocine, por medio del Instituto de Pastoral, la labor que PPC realiza. Asegurar el contenido doctrinal, contrastar en todo momento la eficacia práctica de lo que se va realizando, aportar iniciativas, es la tarea del Instituto, que de esta manera es, al mismo tiempo, dueño y servidor de PPC. Ambas instituciones se ayudan mutuamente, prescindiéndose colaboración valiosísima.

" I N C U N A B L E "

INCUNABLE" nació con sencillez, aunque desde el primer momento sus miras fuesen ambiciosas, como órgano de los colegios mayores sacerdotales que se habían ido creando en torno a la restaurada Universidad Pontificia de Salamanca. En uno de esos colegios, el que llevaba el nombre de Jaime Balmés, se produjo durante el curso 1947-1948 un poderoso movimiento de fervor sacerdotal, que capitaneaba Manuel Aparici y aguijoneaba sin cesar José María Javierre. Como espontáneo fruto de él, y con un recuerdo no confesado, pero activo y operante, de "Alférez", en los primeros meses de 1948 se echaba a la calle "Incunable", con un aire, un brío y una gallardía que han tenido sus altibajos, que nunca han llegado a perderse.

En la mente de sus fundadores, "Incunable" era un periódico universitario, y esta orientación tuvieron sus primeros números. Pero también las revistas, como los hijos, saben tomar rumbos diferentes de los de sus padres, y así "Incunable" ensanchó rápidamente su horizonte, incorporó gozoso preocupaciones pastorales e inició una rotunda expansión en cuanto a público. A un ritmo muy próximo a las mil suscripciones anuales de aumento, éxito rotundo si se tiene en cuenta el público reducido al que, al menos convencionalmente, se dirige, ha ido creciendo y extendiéndose por el extranjero, muy en especial por nuestra América. Puede hoy decirse que, atendiendo a un porcentaje relativo, un ejemplar fuera de España por cada cuatro remitidos a España misma, "Incunable" es la revista que más lectores tiene fuera de nuestras fronteras.

Pero ahora no se trata de explicar su expansión y sus características. Interesa más bien destacar el papel, realmente decisivo, que el equipo de "Incunable" tuvo en los orígenes de "PPC".

Sacerdotes y seglares

INSENSIBLEMENTE, ese equipo había ido formándose. Con contornos divididos, sin llegar a plasmarse en una asociación o en una entidad. Había sacerdotes, y hasta seglares, que se-

guían el periódico, comulgaban con sus ideas, participaban activamente en su propia vida. En las casas religiosas, en las rectorales de muchas parroquias y hasta en sitios a los que nunca se hubiera podido soñar que llegase la influencia de un periódico sacerdotal, "Incunable" se leía e iba produciendo una fuerte corriente en pro de una unidad más íntima, de una colaboración más estrecha entre cuantos aspiraban a trabajar por el triunfo de la causa de Jesucristo. Pensaban lo mismo, sentían idénticos anhelos, deseaban llavar la batalla al mismo terreno de la información y de la propaganda en que se estaba riñendo.

Lo demás fué muy fácil. Bastó alzar la bandera para que los amigos acudiesen a la cita. El prestigio obtenido en los años que "Incunable" llevaba de vida era una garantía de que no se trataba de un folleto más. Existía el respaldo de una labor...

Y existía, sobre todo, y esto fué definitivo, una actitud sostenida por encima de todo a lo largo de esos años. Una actitud abierta a cuantos quisieran colaborar. "Incunable" se había mostrado no como obra del clero secular o del religioso, de esta o aquella congregación, portavoz del sentido de una nación determinada, sino como auténticamente católico, aunque ese catolicismo lo tuviese con estilo español auténticamente sentido. Quienes quisieran colaborar al servicio de la bandera que se alzaba sabían que "Incunable" les pediría mucho sacrificio, sí, pero todo él al servicio del bien común, y ninguno al de su interés particular.

Y así se hizo

Y así fué cómo, con sencillez, el grupo de "Incunable" sirvió de aglutinante a elementos diversos. Ofreció la fórmula de modernidad sin extravagancia, de sinceridad sin estridencias, de realismo sin pesimismo, de entusiasmo sin alocamiento.

Y hasta ofreció la misma fórmula económica. "Incunable" nació literalmente, no es figura retórica, sino una realidad, sin una sola peseta. Sin más esperanza de poder pagar el número si-

PEQUEÑA HISTORIA DE LOS "FOLLETOS PPC"

LOS "Folletos PPC" nacieron de varias coincidencias. Tantas eran éstas, que resulta difícil entender que no estuviera Dios entre bastidores. Verán:

El día de San Rafael—24 de octubre de 1954—nos reunimos cinco amigos en el seminario de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, junto al palacio de América de la Ciudad Universitaria de Madrid. Allí residía uno de nosotros, y en su habitación teníamos organizada una pequeña merienda, como telón de fondo de una conversación en la que habíamos decidido proyectar "algo" en común. Cinco éramos los citados: los sacerdotes José María Javierre y Antonio Montero; los periodistas José María Pérez Lozano, Francisco Izquierdo y Angel Orbezo. Este último se nos despistó por los vericuetos de la Ciudad Universitaria, perdiéndose a un tiempo la conversación y la merienda. Dimos por descontada su asistencia moral, con la presunción de un voto favorable para todos los acuerdos.

Algo había que hacer. Los cinco éramos amigos, los cinco éramos jóvenes, los cinco éramos periodistas, los cinco éramos apóstoles. Dos de sotana, y de corbata los demás; todos dedicábamos a la prensa católica la integridad de nuestro horario: Javierre, en "Ya"; Montero, en "Eclesia"; Pérez Lozano, en todas las publicaciones nacionales de la Acción Católica—"Signo", "Eclesia", "Senda", "Dirigentes", "Alba"—; Orbezo, como director entonces de "Signo", e Izquierdo, como asesor artístico de casi todas las revistas citadas. Los cinco estábamos ligados, además, como redactores o colaboradores, al periódico sacerdotal "Incunable".

Por esta última circunstancia echamos de menos, de inmediato, dos ausencias: las de los sacerdotes Lamberto de Echeverría y Casimiro Sánchez Aliseda, director y subdirector, respectivamente, de esta publicación salmantina, residente el uno en Salamanca y el otro en Toledo. A la sombra de "Incunable" habían germinado muchos de nuestros anhelos juveniles en pro de una prensa religiosa militante y actual. Era todo un común denominador de espíritu lo que aquí se encerraba, y por eso en la segunda reunión — hacia el 10 de noviembre—estábamos presentes los siete.

La fundación y sus motivos

EN todas las entrevistas fundacionales, prodigadas a través de noviembre y diciembre, y que tuvieron por escenario sucesivo Madrid, Toledo y Salamanca, fué perfilándose el boceto de nuestra empresa común. Coincidíamos en que la masa necesita una prensa sencilla y ágil que le hab'e de Dios en lenguaje asequible a su mentalidad. Hay que ir al público de los quisquosos, que viven de periódicos deportivos o de revistas de cine. A estas gentes les interesa, indudablemente, lo religioso, porque también ellos son hijos de Dios y sienten intranquilo el corazón hasta que no descansan en El. Culpa nuestra puede ser, de los que consagramos a Dios nuestra pluma, el hecho triste de que a estos seres humildes, hermanos nues-

guiente que las suscripciones que fueren llegando por la difusión del número anterior. Sin embargo, el milagro se hizo, y unas veces la ayuda generosa del Consejo de Obispos de la Universidad de Salamanca; otras, un donativo inesperado; otras, la silenciosa afluencia de fondos que pudieran estar al alcance y disposición de quienes lo hacían, fueron solucionando este problema económico. Y sirvieron para demostrar que lo que verdaderamente cuenta, aun en este terreno, es el entusiasmo, el tener algo que decir, el saber decirlo al público. Porque aún hay en España, gracias a Dios, buenas gentes que acuden a la llamada cuando ésta se les hace en nombre de cosas que merecen la pena.

Fueron precisamente los seculares suscriptores a "Incunable" los que llevaron a plantear el problema de si hacer o no una revista para ellos. Esta fué la primera y mínima reacción que vino a desarrollar, como en cadena, todas las demás que han dado vida en "PPC". Pero, en realidad, esto pertenece ya a otro artículo.

tros, no lleguen a interesarles nuestras páginas religiosas.

Es falso que la prensa católica ocupe hoy en el mundo posiciones de infertoridad. Otra cosa demuestran las estadísticas de Norteamérica, Francia, Alemania, Holanda e Italia. Es notab'e el caso inglés. La Catholic Truth Society alimenta admirablemente la cultura religiosa de unos católicos que, siendo minoría, mantienen gallardamente sus trincheras y siguen ensanchando en su patria el radio de la Iglesia. Cada domingo, a la puerta de los templos, adquieren los fieles el título que más de cerca toca sus problemas: educación de los hijos, natalidad, catolicismo y protestantismo, doctrina de la Iglesia sobre el más allá, etc., etc. Todo esto se le ofrece a un precio ínfimo en libritos breves, agradables de leer y de gran claridad doctrinal.

En algo así pensábamos cuando decidimos dar el empujón inaugural a los "Folletos PPC": folletos muy breves, folletos muy claros, folletos muy ágiles, folletos muy baratos. Y, desde luego, abierta, descaradamente religiosos. Nos rondaba el peligro de hacer pura apologética defendiendo las verdades cristianas frente a un público que ya cree en ellas. También era fácil la tentación de perder doctrina en aras de la agilidad o de disimular nuestro propósito religioso con temas neutrales o de largo anzueto. Decidimos que lo que más cuadra a la sociedad española de hoy es una lectura elaborada con los recursos técnicos más rigurosamente actuales y que hable sin miedo de Dios.

Lea y divulgue
las colecciones
"Bien Común"
y
"Mundo Mejor"

La doctrina eterna de la Iglesia "enganchada", como decía Javierre, en la temática del hombre de hoy.

Manos a la obra

A navegar, pues. Se contaba, en principio, con 20.000 pesetas, producto de una sacudida a nuestros exangües bolsillos, y, a más de la Parker en risitre—dispuestos a escribir caudalosamente—, sólo podíamos presentar, al iniciar la subida, una mochila bien repleta de ilusiones.

Las realidades se sucedieron rápidas. Un domicilio social inmediato que en su propia casa de Vallehermoso, 38, nos facilitaron los sacerdotes operarios diocesanos. El 23 de diciembre recibimos el espaldarazo definitivo. Habíamos acudido a Toledo para ofrecer nuestros propósitos a la primera jerarquía eclesiástica de España. Su eminencia el Cardenal Primado nos entendió a la primera y nos hizo notar que el hueco dejado en la propaganda popular católica por el benemérito sacerdote catalán Sardá y Salvany seguía estando por cubrir. Nos alentó a seguir sus huellas, brindándonos incluso, en calidad de comisario de la Bula de la Santa Cruzada, un generoso apoyo económico.

Con tales auspicios pusimos, sin más, manos a la obra. Javierre y Montero redactaron los dos primeros títulos: "El Papa es así" y "¿Es tuyo tu dinero?" Hubo suerte en la acogida del público, y muy pronto nos llegaron de toda España cartas apoyando la idea y suscripciones numerosas a la colección. Desde entonces vienen saliendo dos folletos cada mes, y los 38 títulos aparecidos cuando estas líneas se redactan han llegado a más de un millón de lectores. "PPC" es una sigla que va conando en el mundo de habla española, y (quizá con unos gramos de petulancia) estamos convencidos de que la interrupción de los folletos dejaría al descubierto una de las brechas apostólicas de la España actual.

Atrás queda una historia densa y entrañable. En ella figuran centenares de buenas gentes que vieron la idea y la apoyaron sin titubeos. Al equipo estuvo incorporado desde el comienzo, con el apoyo espléndido de su p'uma, el sacerdote vallisoletano don José Luis Martín Descalzo, y por el mismo ruedo han ido desfilando firmas tan valiosas y tan queridas como las de Javier María de Echenique, José María Cabodevilla, María Luisa Luca de Tena, Santos Beguiristain, Luis Pérez Arruga, Amadeo Sáez de Ibarra y Luis Cortés. Y a estas horas consuela registrar dos datos estupendos, que son también dos "gestos piloto" para el porvenir. En el teólogo jesuita de San Cugat del Vallés y en el Estudio General de los dominicos de Salamanca, dos equipos juveniles de sendos institutos trabajan con un sistema de curiosa originalidad en la elaboración de nuevos originales.

Debajo de esta pequeña historia fluye otra, más sencilla y oculta si cabe, pero no menos meritoria. Es la biografía de la oficina de Vallehermoso, 38: cartas, paquetes y reembolsos por miles y miles. Ligados a estas tareas en los primeros meses hay nombres muy ejemplares, entre los que debe consignarse, por exigencias de justicia, el de Angelita Romero.

Luego creció "PPC", y, apenas cumplidos los seis meses, nuevos nombres y nuevas empresas entraron en escena. Pero su presentación corresponde a otro artículo de este mismo Boletín.

DOS INSTITUTOS RELIGIOSOS EN PPC

Un Instituto femenino y su aportación a PPC

EL Instituto de Misioneras Seculares (antes Misioneras Evangélicas Diocesanas) fué fundado en Vitoria el año 1940 por el celoso sacerdote don Rufino Aldabalde Trecu, entonces director espiritual de aquel Seminario.

Verdadero paladín del clero secular, don Rufino llevaba clavada la constante obsesión de trabajar por la elevación del sacerdote. A este fin fundó las Casas Diocesanas de Ejercicios, concebidas como potentes focos de irradiación sacerdotal, y el Instituto de Misioneras Seculares.

Fin especial de este Instituto es la cooperación al apostolado sacerdotal, de manera particular en aquellos lugares, tiempos, circunstancias y ministerios que, en todo o en parte, son inaccesibles o difíciles para el sacerdote. Dondequiera que se encuentre, el Instituto quiere brindar a la Jerarquía de la Iglesia un instrumento con vitalidad y dinamismo desbordantes, con formación técnica y espiritual en sus miembros, dispuesto a encargarse con entera sujeción del campo de apostolado que el Prelado quiera asignarle.

Sirven de medio para su apostolado toda clase de actividades que personas seglares consagradas a Dios puedan ejercitar, cuando lo requiera un fin apostólico; casas de ejercicios, centros de formación, escuelas de hogar, escuelas profesionales obreras, catequesis, dispensarios, etc., son los campos ordinarios del apostolado de la misionera secular.

Es característica esencial del Instituto el que sus miembros realicen estos apostolados mediante el trato directo, sirviéndose para ello del trabajo, amistad, relaciones sociales, acontecimientos familiares, etc., renovándose siempre en la medida que las circunstancias de los tiempos lo requieran, para no perder su carácter secular en el cual radica la razón de su existencia.

* * *

Entre las tan diversas actividades del Instituto, no podía faltar el moderno apostolado de la prensa. Las misioneras seculares fueron llamadas a regir la administración de la revista sacerdotal "Surge", que publica el Seminario de Vitoria (otra de las muchas iniciativas de don Rufino Aldabalde), y más tarde llevaron también, desde su fundación, toda la organización administrativa del joven y dinámico periódico "Incunable", de Salamanca. Además, como ya se relata en este mismo número al hacer el historial de "Pax", no sólo la administración, sino incluso la dirección de este periódico popular recajó sobre el Instituto desde la muerte de don Rufino Aldabalde, en 1945.

Por su vinculación al grupo sacerdotal de "Incunable", fundador de "Propaganda Popular Católica", el Instituto tuvo conocimiento, a principios de 1955, de sus proyectos de creación de una gran revista católica de tipo popular. Rasgo peculiar del Instituto es lo que su fundador llamaba la "impersonalización": tender a fundirse y desaparecer

en una obra común antes que dedicarse a crear o perfeccionar obras propias. Ante la perspectiva de una gran revista popular católica, continuar sosteniendo "Pax" como un coto cerrado carecía de sentido. El Instituto, creyendo el momento oportuno para practicar la "impersonalización", ofreció a PPC la cesión de "Pax" como base y núcleo inicial de la futura revista.

El ofrecimiento fué aceptado, pero no como cesión, sino como fusión de fuerzas apostólicas. Un equipo de misioneras fué destinado a PPC para

encargarse de la organización administrativa de la naciente entidad y colaborar en la redacción del nuevo periódico.

Asimismo, el Instituto ponía a disposición de PPC no sólo el apoyo de su prestigio y extensas relaciones sociales —particularmente entre el ambiente femenino—, sino también el montaje de distribución que suponen las delegaciones establecidas en sus numerosas casas diocesanas de ejercicios, por cuyo conducto las publicaciones PPC llegan fácilmente a los públicos más diversos.

La Hermandad de Sacerdotes de Operarios Diocesanos

EN 1883, y en Tortosa, un sacerdote perteneciente a la admirable generación sacerdotal catalana de finales del siglo XIX, don Manuel Sol, fundaba, como instrumento para su admirable labor en pro de las vocaciones sacerdotales y como continuadora de sus pocas casas iniciativas apostólicas, una hermandad de sacerdotes concebida con el nombre que encabeza este artículo. Idea verdaderamente original, clara anticipación de lo que, andando el tiempo, habrían de llamarse "institutos seculares", que nacía bajo el signo de la más amplia concepción del apostolado. Mosén Sol, que así se le conoció en vida, dió siempre muestras de una finísima sensibilidad para estar al día y de una maravillosa grandeza de ánimo para acometer empresas con espíritu varonil, amplio y resuelto.

* * *

NO sin particular providencia, por lo que hoy puede pensarse, uno de los fundadores de "Incunable", don José María Javierre, ingresó meses después de haber terminado sus estudios en Salamanca en la Hermandad. Sin embargo, hay que decir con toda verdad que ya antes de este ingreso la misma Hermandad había colaborado con calor en la difusión de "Incunable", formando parte de su Consejo de redacción dos de sus miembros: don Plácido Fernández Aller y don Luis Sala.

Existía, por tanto, una completa afinidad de espíritu. Presente también, y de manera tan fundamental, don José María Javierre en la fundación y puesta en marcha de los folletos PPC, y habiéndose acogido la administración de estos folletos a la cariñosa hospitalidad que la Hermandad le dió en el mismo edificio que ocupaba su sede central, parecía lógico que, al surgir el proyecto de fundación de PPC, la Hermandad no quedase al margen.

* * *

Y así fué. Su actual director general, don Vicente Lores, acogió calurosamente la iniciativa. Y la Hermandad se volcó en favor de la entidad naciente. Aparte de intensificar, si esto era posible, la cálida ayuda que ya venía prestando a "Incunable" y los folletos, cedió sus revistas "Reparación", de carácter eucarístico y magnífica tradición; "Sigueme", publicación mensual para as-

pirantes al sacerdocio conocidísima en los seminarios españoles, y la hoja infantil (mensual, como las anteriores) "El Sembrador", que venía publicándose desde hace muchos años al servicio de la propaganda vocacionista en las escuelas. Tal vez, sin embargo, lo más significativo de la aportación de la Hermandad fuese el tesoro de experiencia y acierto que suponía su servicio de Campaña pro Seminario, único en su género en España y desde el cual todos los años partían para los centros vocacionales de casi todas las diócesis de nuestra Patria y no pocas de América consignas y orientaciones múltiples, así como material propagandístico en abundancia para la buena celebración del Día del Seminario.

Todo esto fué cedido magnánimamente por la Hermandad, fiel a su espíritu universalista y convencida de la mayor eficacia de su labor dentro de la unión.

* * *

DOS notas, sin embargo, conviene destacar en esta aportación. La primera, el particular sacrificio que se hizo con la revista "Reparación". Existía un cúmulo de razones de índole sentimental, unas, por haber sido fundada esta revista por el mismo mosén Sol, y otras, de índole práctica, como la particular adhesión de su público a la Hermandad, que hacían más doloroso el sacrificio, que, por otra parte, iba a resultar total, ya que "Reparación" desaparecía prácticamente al fundirse en la que habría de llamarse en lo sucesivo "Pax". Sin embargo, el sacrificio se hizo convencidos todos de que el apostolado de la actual publicación podrá tener un mayor radio de influencia.

La segunda nota digna de particular mención es la conexión que por medio de la Hermandad vino a establecerse de una manera oficial y externa con el Movimiento por un Mundo Mejor. Este Movimiento, cuyo ideario anima a PPC, venía siendo conocido en España por una serie de folletos que publicaba la Hermandad y que fueron también aportados a PPC.

Esta es en síntesis la contribución de la Hermandad a PPC. La inicial, porque queda otra de carácter permanente, de continua colaboración en sus actuales tareas, que con idénticas características, continúa y continuará realizándose.

La radio y el cine, un campo abierto

LA propaganda, aparte de la ineludible y primaria eficacia de la palabra, se realiza hoy por medio de tres instrumentos, que en el mundo moderno ofrecen unas posibilidades gigantes de difusión y penetración: la prensa (en su sentido más amplio, que comprende el periódico, la revista, el folleto y el libro), la radio y el cine con la televisión. Este gran esfuerzo de coordinación para ofrecer a la Iglesia en España los medios adecuados para una eficaz propaganda popular se inicia con una atención preferente a la propaganda escrita, cuyas primeras realidades son: "Pax", los folletos PPC, "Incunabile", "Sigueme", libros, etc., etc. Pero, desde el primer momento, en el esquema inicial de PPC, ocupan un puesto de vanguardia el apostolado radiofónico y cinematográfico. Por eso, desde primeros de enero de 1956 funciona el Departamento de Radio y Cine.

La radio

EN este terreno, la tarea fundamental que PPC pretende promover es "la colaboración de fuerzas". PPC concibe su Oficina de Radio como un instrumento de servicio a emisoras, sacerdotes y seglares que quieran utilizar la radio con sentido apostólico. Por eso, la labor inicial es realizar el mapa radiofónico católico de España: emisoras, horas católicas, programas religiosos, sacerdotes dedicados a este apostolado, colaboradores, etc., etc.

La segunda tarea es la realización de programas de índole general, que, elaborados con la dignidad artística y técnica que el tema requiere, puedan servir para cubrir en todo o en parte diversos programas de signo católico. Esta sección de programas ha realizado su primer ensayo con buen éxito con motivo de la campaña pro Seminario. Para esta campaña, la Oficina de Radio de PPC preparó cinco programas de radio-teatro, que, grabados en cinta magnetofónica, fueron servidos a un buen número de diócesis españolas y transmitidos por las emisoras locales durante la semana anterior al 19 de marzo. La Oficina de Radio de PPC preparará del mismo modo programas radiofónicos para otras campañas, tales como la del Domund, la del Suburbio, la de Navidad, etc., etc.

El campo que se ofrece es de enorme amplitud, ya que se trata no sólo de realizar programas de índole religiosa, sino de contribuir eficazmente a una penetración del espíritu cristiano en la tónica general de aquellas emisoras que con sincera buena voluntad quieren alcanzar una línea de gran dignidad ética, artística y técnica. Generalmente, la radiofonía española es mediocre por múltiples razones, que no son del caso. Muchos hombres de buena voluntad, colocados en puestos clave de la actividad y la profesión radiofónica, tienen un auténtico afán de superación. PPC, por medio de su Oficina de Radio, quiere colaborar sinceramente con estos hombres y aportar a esta noble tarea su esfuerzo, su aliento y su consejo, si fuera requerido.

Hablando del apostolado de la radio creemos que, junto a la labor personal de los sacerdotes y religiosos que actúan de manera sistemática ante los micrófonos, ha de realizarse un trabajo más difuso e impersonal de control, de observación, de crítica positiva, de colaboración y de educación del públi-

co. Se trata también de hacer que un signo cristiano, y, por consiguiente, bello, presida los programas para la mujer, las emisiones infantiles, las novelas radiofónicas, las entrevistas, las estampas de actualidad, los noticiarios, los programas cinematográficos, musicales, etc., etc.

Otra de las tareas que más adelante ha de promover la Oficina de Radio de PPC es la preparación de los apostoles de la radio. Hasta ahora, casi todos los colaboradores radiofónicos, tanto en el campo técnico como en el artístico, en el comercial y en el religioso, han brotado por generación espontánea. La Iglesia no puede confiar, para tareas de tan grave responsabilidad, en la improvisación. Ha de preparar hombres y mujeres, principalmente para el trabajo de guionistas, de críticos, de reporteros y redactores radiofónicos.

El cine

DE modo similar, PPC ha creado en su seno una Oficina de Cine. Este campo es de una complejidad y unas dimensiones mucho mayores todavía que el campo de la radio. Baste considerar el volumen y la trascendencia de cada uno de estos problemas: producción, distribución, salas de proyección, censura y cine educativo.

Estas habrán de ser en su día las secciones de la Oficina de Cine, que modestamente acaba de nacer en el marco general de PPC.

El primer trabajo ineludible, que ahora se está llevando a cabo, es la localización de lo que pudiéramos llamar "salas católicas", tanto en 35 como en 16 milímetros. Centenares de sacerdotes y seglares están trabajando heroicamente como guerrilleros en este difícil campo apostólico. PPC quiere ofrecerles en su Oficina de Cine una cordial mesa redonda para que se conozcan, para que dialoguen, para que intercambien realizaciones, se unan y se federen, a fin de ganar en fuerza y en organización y poder librar eficazmente las difíciles batallas de la distribución. La primera fase de una encuesta, realizada en conexión con la Oficina de Estadística de la Iglesia, y que hasta el momento se refiere tan sólo a 26 diócesis, nos da la cifra aproximada de unas 250 salas. Esta primera encuesta no alcanza a diócesis tan importantes como las de Madrid y Barcelona. Por consiguiente, a la vista de estas cifras, podemos concluir que el volumen de salas católicas en España es ya importante, y que estas salas, coordinadas, pueden ser una fuerza eficaz al servicio de un cine mejor.

La acción apostólica sobre la "produc-

ción" es verdaderamente difícil. PPC piensa que en este terreno el trabajo de la Oficina de Cine debe consistir en una constante labor de aproximación, de acercamiento, de contacto con los hombres que hacen el cine. Esta "parroquia de la pantalla" está ciertamente bien desamparada desde el punto de vista apostólico. Diseminada en las grandes ciudades—Madrid y Barcelona—, la parroquia del cine tiene un cuerpo original y fluido. Es la mesa de un café, la tertulia de un guionista, la antecala de un productor, el plató, la salida de pruebas y el obrero aquel que, subido en un andamio, hace "picar" sobre un decorado del fraco número cinco. Pero estos hombres y estas mujeres, estos escritores y productores, estos técnicos, intérpretes y obreros tienen el mundo en su mano y, además, también son hijos de Dios. PPC no quiere olvidar a esta gente. A ellos, la Oficina de Cine no puede atenderlos ingenuamente con oficios y con círculos de estudio; pero hay un apostolado de la amabilidad, de la cercanía, de "tomar café a tiempo con un señor", que jamás puede olvidarse cuando se trata de apostolado: tan originales y complejos como el apostolado de cine. En este campo tenemos los católicos otra misión fácil, pero que casi siempre queda incumplida: apoyar al bien. Cuando las producciones cinematográficas alcanzan lo que pudiéramos llamar la dignidad-base, nosotros, los católicos, tenemos la obligación de prestar un apoyo sincero y leal, de hacer la publicidad de Dios cuando Dios y su mensaje es traído dignamente, respetuosamente, bellamente, al cuadro mágico de la pantalla. Y si esta propaganda nuestra enriquece a unos señores, si crea súbitamente multimillonarios, bendito sea el Señor. A nuestro juicio, la mejor "productora católica" es aquella organización ideal que haga prosperar fabulosamente las producciones buenas y "boicotee" también fabulosamente a las producciones malas. Porque, en última instancia, el que produce, el productor cinematográfico, es el hombre aquel de la butaca, fila 12, número 6: ese hombre, perdido en el océano de los 12.000 millones de espectadores que anualmente tienen las pantallas cinematográficas en el mundo, es quien realmente hace posibles las producciones cinematográficas.

En suma, la Oficina de Cine de PPC debe atender a las salas, a la distribución y a la producción; pero tampoco debe olvidar la educación del público, la formación de criterios y el importantísimo instrumento del cine educativo. De todo esto, PPC no tiene ahora nada hecho, esta es la verdad; pero quiere hacer por lo menos algo y unirse sinceramente a todos los que trabajan en el apostolado del mundo cinematográfico.

PPC JUVENIL

LA necesidad de publicaciones adecuadas para nuestra juventud era un problema que sentían todos los que tenían contactos con muchachos. Que éstos leen todo lo que cae en sus manos, no necesita prueba. Y que muchas veces leen cosas inconvenientes y anti-educativas se sigue de lo anterior. Es cierto que revistas de pedagogía publican artículos interesantes sobre la influencia de la lectura. Pero el daño moral y psicológico que causan las ma-

las lecturas ha de remediarse sólo con publicaciones de criterio sano y educativo.

La aventura comenzó en verano

DURANTE el verano de 1955, un joven jesuita y dos seglares se lanzaron a editar unos folletos de espiritualidad juvenil, poniendo en marcha así una nueva colección. Sería pueril, sin embargo, ver en esto una solución al problema. Lo único que hacía la entonces naciente colección "SI" era es-

ALGUNAS OPINIONES DEL EPISCOPADO

Agradezco mucho el informe y estatutos de Propaganda Popular Católica que me han enviado. He leído varias cosas sobre esta interesantísima obra, y veo que está dando mucha gloria a Dios, a juzgar por los folletos que ha venido editando.

Pidiendo al Señor haga fructificar el esfuerzo de todos, les saluda y bendice a todos en Cristo.

El Cardenal Arzobispo de Tarragona

Con satisfacción he leído el "Informe sobre propaganda popular católica", que ha tenido a bien enviarme. Confiado en que el fruto habrá de ser ubérrimo, bendigo a PPC y me ofrezco a ayudar cuanto pueda a esta obra, que considero muy útil, y pido a Dios Nuestro Señor para ella bendiciones sin cuento. Esa fusión de revistas para que, "hechas una", sea mayor su eficacia merece todos los plácemes y simpatías.

Por lo que hace al sodalicio de Propaganda Popular Católica, cuyos estatutos he leído con interés, le comunico que, cuando ustedes gusten, aprobaré la Constitución en mi diócesis de PPC, esperando hacer con ello un gran bien a estas almas que el Señor y la Iglesia me han encomendado.

Mi bendición para todo ese Consejo de dirección, especialmente para su presidente, rogándoles encomienden a Dios a este suyo affmo.

El Patriarca de las Indias Occidentales, Obispo de Madrid-Alcalá

Agradecido a su carta y a la copia del informe. A mí no me queda más que bendecir y aplaudir. Y eso lo hago yo con todo entusiasmo.

Si llegasen, por la coordinación de esfuerzos, a una revista juvenil que valga y a una o más infantiles atrayentes y dignas, sería de la mayor eficacia formativa... de la España de mañana.

Me tiene a sus órdenes para todo.

El Arzobispo de Valencia

He recibido los estatutos e informes. Estoy leyendo todo con el mayor interés y me apresuro a felicitarle, lo mismo que a sus compañeros, por la actividad que están desplegando. Pido a la Santísima Virgen de las Angustias que tantos y tan hermosos planes lleguen a la más perfecta granazón.

Encomendándome a sus fervorosas oraciones y con una efusiva bendición para ustedes y sus trabajos, anhelo para la gloria de Dios, quedo affmo. en Jesús y en María.

El Arzobispo de Granada

Su amable carta y el informe que me envía sobre PPC y los estatutos de esa entidad me confirman en la idea de la gran obra que tienen entre manos los que forman esa agrupación sacerdotal y aumentan ese mi concepto en términos de que la considero como una de las mejores realizaciones en

el campo católico de estos tiempos. Yo le agradezco estos documentos y bendigo en Dios, pidiéndole que derrame sobre usted y sus compañeros sus mejores bendiciones.

Encomendándome a sus oraciones, le encomienda en las suyas y le bendice.

El Arzobispo de Sión, Vicario general castrense

Tengo pendiente de contestar su grata, a la que acompaña un informe de PPC y un ejemplar de los estatutos. No me ocurre indicación especial que hacerle sino congratularme de esta gran obra de difusión de criterios cristianos y felicitarles muy cordialmente con mis mayores deseos de que el Señor les mantenga tenso y entusiastas en su obra y ésta crezca tanto cuanto es necesaria y fructuosa.

Cuente, pues, con la bendición para la obra, para usted y cuantos colaboran con usted, con un abrazo cordial de su afectísimo in Xto. hermano y amigo.

El Arzobispo titular de Antioquia de Pisidia, coadjutor de su excelencia el Cardenal Arzobispo de Sevilla

Recibo complacido su atenta carta, en la que, muy amablemente, se me da cuenta de la marcha excepcional de PPC y se digna acompañar un ejemplar de los estatutos y del informe preparado para la Jerarquía, así como las primicias de los folletos traducidos al catalán.

Ya tenía noticias de esa buena labor, realizada felizmente, y que, al calor del espíritu unionista que la distingue y la ha hecho nacer, y por los destacados miembros que la componen y la personalidad jurídica que ha merecido, ha de lograr consoladores frutos en la difusión de las verdades del dogma y la moral cristianas.

Cuenten con todo mi apoyo y seguiré con el máximo interés el desarrollo y actividades del nuevo sodalicio, cuyos estatutos, a pesar de su sencillez, ofrecen gran seguridad y garantía de eficacia.

Muy agradecido le saluda y bendice su afectísimo en Cristo.

El Arzobispo-Obispo de Barcelona

Le agradezco la atención de informarme del origen y estructuración de PPC. Es esto un fruto más del dinamismo apostólico que yo veía en usted a través de sus escritos. Creo ha dado un paso gigante para llenar el vacío que dejó Sardá y Salvany y otras publicaciones que después siguieron. Se necesita este folleto de divulgación y una revista popular aceptable. Le felicito por su obra y mucho espero de ella. Al bendecirle con afecto se le ofrece en lo que pueda.

Suyo en Cristo.

El Obispo de Pamplona

tablecer un principio que después habría de mostrarse fecundísimo. Y así, ya en el primer prospecto de propaganda, decía terminantemente: "No queremos ligarnos a ninguna asociación o hábito: anhelamos ser la colección de todos."

Y lo que ellos querían empezó a realizarse. Pues los salesianos de Barcelona y los hermanos de las Escuelas Cristianas se sintieron colaboradores desde el primer momento. Y fué naciendo el deseo de realizar una obra en conjunto. Era todavía algo difuso, que empezó a concretarse cuando, en el campo de la prensa católica hizo su aparición, en octubre, PPC. Fué entonces cuando el director de los folletos "SI" escribió una carta a PPC poniéndose a su disposición. Y en diciembre, en un viaje rápido a Barcelona de los dirigentes de PPC, se echaban las bases de una posible colaboración más amplia.

La situación es ésta

MUCHAS editoriales, movidas sólo por su sentido comercial, superan incomparablemente el número de ejemplares de las publicaciones católicas. Datos:

- 1) "Pulgarcito", 110.000 ejemplares semanales.
- 2) "D D T", 120.000 semanales.
- 3) "T B O", 250.000 ejemplares quincenales.
- 4) "Co'eción Pulga", 150 títulos en un año, con 22 millones de ejemplares.

Todas estas publicaciones, ¿son educativas o, por lo menos, de sano criterio? La revista "Aterras", en su número 268, publicaba recientemente una impresionante serie de cartas de directores espirituales de colegios en la que aparecían claramente los serios inconvenientes que tenían.

Ante este panorama, la prensa, que por la condición de quienes la editan llamamos católica y que, por tanto, pretende ser educativa, está hecha frecuentemente con una dosis de buena voluntad, pero con escaso acierto, es de tirada muy limitada, cuesta mucho sacrificio de personal, dinero y tiempo y es poco apreciada incluso por los muchachos educados en colegios religiosos, que la compran por compromiso y siguen leyendo otras publicaciones antieducativas. Esto parece que puede atribuirse a la incompetencia técnica o al exceso de trabajo de quienes dirigen esas publicaciones católicas, a la limitación de tirada, que encarece la edición; a la poca originalidad y visión demasiado local, y a la vida económica precaria. Con tales deficiencias, nunca se podría conquistar el campo de las publicaciones juveniles. ¿Qué hacer? Evidentemente urge buscar una solución.

Posible solución

NO es ni puede ser otra que la de aunar esfuerzos. Por de pronto, en la difusión de las publicaciones de cada instituto religioso. Se trata de aunar

los esfuerzos propagandísticos de todos para alcanzar un campo más amplio.

Así nació la sección juvenil de PPC, que hoy se encarga ya de distribuir, por su red propia y al través de los anaqueles parroquiales, la colección "Ardilla", que han empezado a editar los padres salesianos; las colecciones "SI" y "Los Misioneros", de los padres jesuitas; la biblioteca "Yokosuka", de los padres escolapios, y que tiene ya concertada la distribución de otras colecciones nacionales y extranjeras. De esta manera quienes se preocupen por las lecturas de los muchachos podrán disponer de un catálogo, que dentro de muy poco será extenso, con títulos de absoluta garantía moral y formativa.

Pero el problema más hondo radica en la prensa periódica, en las revistas. Está en estudio la posible coordinación de las diversas revistas juveniles de varios institutos religiosos para la realización de un plan conjunto de edición, con la colaboración de todos ellos, de las que parezca oportuno y más eficaz lanzar, prescindiendo, en cambio, de aquellas otras que no respondan a estas exigencias. El plan ha sido estudiado en las reuniones celebradas por los provinciales de varios institutos y va a entrar muy pronto en su fase de estudio conjunto. Muy probablemente será esta reunión de todos los interesados la primera que se celebre en la Casa del Mundo Mejor, de La Granja de San Ildefonso.

Las Obras Misionales Pontificias: un antecedente de experiencia propagandística en grande

EN el seno de la Dirección Nacional de Misiones, la idea que hoy comienza a realizarse en PPC, había sido soñada y examinada hace ya muchos años. Las Obras Misionales Pontificias apoyan principalmente su eficacia en una gran propaganda popular católica del universalismo de la Iglesia para fijar la colaboración de los fieles en la vasta red organizativa de la cooperación misional.

La Dirección Nacional de Misiones ha pretendido realizar, ciñéndose, claro está, a su campo específico, la experiencia propagandística, que ahora comienza a realizar PPC con tan buenos auspicios. Dejando a un lado el aspecto organizativo de las Obras Misionales Pontificias, la propaganda de las Misiones no podía reducirse al ámbito de la sacristía, como si el mensaje de la catolicidad urgiera tan sólo a las buenas señoras de la Propagación de la Fe. Esta voz tenía que salir a la calle, tenía que convocar a todos, tenía que "popularizar" las Misiones; y para ello había de recurrir a las hojitas parroquiales, a las revistas piadosas; pero también a las grandes revistas, a la gran prensa, a la radio y al cine. En suma, al esquema que hoy quiere utilizar PPC.

Prensa misional

EL año 1933 se produjo en España un acontecimiento importante desde el punto de vista de la propaganda católica. Ese año salía a la calle "Catolicismo", una revista gráfica de Misiones que audazmente rompía el molde clásico de las revistas religiosas en España, y se colocaba, por su redacción, por su ilustración gráfica, por su tipografía, en la línea de las mejores revistas gráficas de índole general. Monseñor Sagarní-naga confió la dirección de "Catolicismo" a un estupendo sacerdote periodista: don Jenaro Xavier Vallejos, premio Mariano de Cavia. Esta novedad abría hacia la calle el mundo de las Misiones. Posteriormente, desde 1939, a quella prensa misional, que se abría paso con un nuevo estilo, representado por "Catolicismo", habría de perfeccionarse y ensancharse notablemente con la creación de la Omm (Oficina de Información Misiona.), pequeña agencia de noticias, de artículos y reportajes de colaboración, que hoy día sirve semanalmente sus informaciones y boletines a más de 100 diarios y a un buen número de revistas de carácter religioso. Asimismo, la Omm prepara anualmente la gran campaña de prensa preparatoria del Domund, que tan eficazmente ha influido en la popularización del Día de las Misiones. No es que haya que atribuir el éxito propagandístico, organizativo y económico del Domund tan sólo a la prensa misional; pero es evidente que ésta ha sido uno de los mejores instrumentos en favor de una jornada que el año 1939 recaudó poco más de 400.000 pesetas en toda España, y el año 1955 ha obtenido solamente en un día más de 23 millones y medio de pesetas.

La radio

LAS Misiones también debían saltar a la radio. Al principio, la Dirección Nacional de Misiones realizaba campañas esporádicas con motivo del Domund. Pero posteriormente, en 1948, creó su propia oficina de radio, que hoy día, además de preparar las campañas radiofónicas del Domund, del clero indígena y de los enfermos misioneros, sirve semanalmente la revista radiofónica "Arco Iris", transmitida por más de 60 emisoras, y el programa semanal "Mientras el mundo gira", difundido por 14 emisoras de la Sociedad Española de Radiodifusión. Es incalculable la eficacia propagandística que en favor de las Misiones tiene esta acción sistemática de la radio, que sin pedir una peseta, con excelentes guiones realizados por técnicos especializados, recuerda semanalmente a millares de espa-

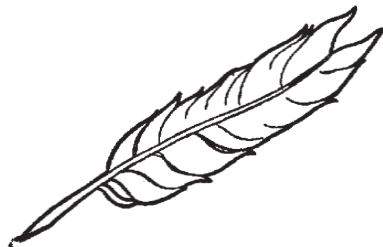
ñoles que la Iglesia es universal y que unos hombres y mujeres heroicos libran en las vanguardias las pacíficas batallas de Dios.

El cine

ABORDAR el cine era más difícil. Pero la Dirección Nacional de Misiones no se arredró. Y un día se realizó el milagro tantas veces soñado. Este milagro se llamaba "La mies es mucha", película dirigida por José Luis Sáenz de Heredia e interpretada por Fernando Fernán Gómez, que obtuvo el primer premio nacional de Cinematografía de 1949. Se trataba de la auténtica propaganda popular. Millones de españoles, de los que no acuden a las juntas misionales, a las conferencias de los misioneros, tuvieron noticia de las misiones gracias a "La mies es mucha". Desde entonces la Dirección Nacional de Misiones prestó decidido apoyo para la realización de películas que, más o menos directamente, llevaban el mensaje misionero de la gran solidaridad humana: "Balarrasa", "La Señora de Fátima", "Sor Intrépida", "La guerra de Dios" y, actualmente en rodaje, "Los quince misterios del rosario", que está realizando en España la Cruzada Mundial del Rosario en Familia, que dirige el padre Peyton.

Dentro del ámbito cinematográfico no podía olvidarse la eficacia del cine pedagógico. Y por eso las Obras Misionales Pontificias cuentan con una sección propia—Cine Misional—, que distribuye documentales y películas propagandísticas cortas, utilísimas para la propaganda de las Misiones.

Esta es en sustancia la experiencia de propaganda grande realizada por la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias desde hace algunos años. Cuando estas mismas ideas eran estudiadas por los otros grupos que hoy se integran en la hermosa unidad de PPC, la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias entabló el diálogo inmediatamente y con una gran ilusión. Hoy aquella ilusión de hace unos meses es una hermosa realidad: las Obras Misionales Pontificias son también de PPC y PPC es de las Obras Misionales Pontificias.



Colección Mundo Mejor

Van publicados los siguientes títulos:

1. "Grito de alerta", por don Andrés-Avelino Esteban Romero.
2. "Catolicismo de fronteras adentro", por don José María García Escudero.
3. "Presencia de los cristianos", por don Manuel Alonso García.
4. "¿Examen de conciencia o autocrítica?", por don Vicente Enrique Tarancon, Obispo de Solsona.

Colección Bien Común

Van publicados los siguientes volúmenes:

1. "Hacia una sociología del bien común", por don Luciano Pereña.
2. "Jacques Maritain y la polémica del bien común", por don Carlos Santamaría Ansa.
3. "Problemática del bien común", por don Juan Zaragüeta.
4. "Pueblo y gobernantes al servicio del bien común", por el padre Santiago Ramírez, O. P.
5. "La doctrina marxista del interés general", por Víctor Antolín.
6. "El bien común de los españoles", por don Adolfo Muñoz Alonso.

Pedidos, a
EURAMERICA
Lista, 55
MADRID

“Pax”, fruto de tres revistas

DESDE tiempo atrás se venía planeando, dentro del grupo de sacerdotes y seglares reunidos en torno a la revista “Incunable”, la necesidad de lo que llamábamos un “Incunable para seglares”. Era una necesidad sentida algo confusamente sobre la que habíamos pedido opinión a nuestros diversos amigos, a un que nosotros todavía no habíamos formado juicio definitivo. Estábamos en la primavera del pasado año 1955. Un día, la directora del Instituto de Misioneras Seculares, puesta al habla con los responsables de PPC, ofreció, entre otras colaboraciones, la revista “Pax”, que ellas editaban en Vitoria, para que la convirtiésemos en la revista que deseábamos. Sin embargo, ya estábamos sintiendo la necesidad de ahondar en la línea de lo popular que se había trazado PPC desde su comienzo. Por eso fué abandonada la idea del “Incunable para seglares” y vimos toda la necesidad de una gran revista de carácter eminentemente periodístico, popular y sencilla, que interesase igual al labrador que al médico, al farmacéutico que al obrero especializado; que se dirigiese, en suma, a la gran clase media española de un modo amplio y precisamente a través de esa institución vital del cristianismo que es la familia.

Etapa anterior

“Pax” había atravesado anteriormente por muy diversas etapas. Se fundó en Vitoria el 1 de enero de 1954 como suplemento de la revista “Surge”. El director espiritual de aquel seminario era al mismo tiempo fundador del Instituto de Misioneras Evangélicas Diocesanas y fundador de las casas de ejercicios en aquella diócesis: don Rufino Aldabalde. Don Rufino vió la conveniencia de ofrecer a los ejercitantes que pasaban por dichas casas una hoja de perseverancia en la que encontrarán el espíritu y el ambiente que tanto bien les había hecho en los días de ejercicios. Y surgió “Pax” con este título: “Respuesta a las inquietudes de la vida moderna”. Fué el primer director don Rufino mismo, y el equipo de redacción lo componían los mismos sacerdotes que llevaban “Surge”. Al morir don Rufino, la dirección de la revista recayó en las misioneras, que ya llevaban la administración.

La historia de “Pax” es interesante y está por escribir, pero nuestro propósito ahora es sólo recordar el origen de aquella hoja volandera que hoy se ha transformado en la revista familiar más importante de España.

Surge la idea

Por la misma primavera de 1955 PPC había entablado relaciones con Pylsa, entidad filial del Consejo Superior de Hombres de Acción Católica y editora de la revista “Ambien-

te”, revista que se había lanzado hacia el apostolado en la familia y que, por causas que no es del momento señalar, no había cubierto sus objetivos a plena satisfacción. También los operarios diocesanos, beneméritos amigos de PPC desde la primera hora, a través de la inquietud periodística y el celo sacerdotal de don José María Javierre, habían ofrecido, sin limitaciones, su revista “Reparación”, iniciada también por otro fundador, don Manuel Domingo y Sol. Por primera vez en España se ofrecía la posibilidad de un acto periodístico revolucionario: la fusión espontánea de tres publicaciones en una sola para disminuir esfuerzos y unir lectores. Durante el verano de 1955, tras calurosos meses de estudio y trabajo, se completó el plan del futuro “Pax”. Todavía, hasta primero de enero, siguieron saliendo las tres revistas independientemente, como hasta entonces, aunque ya con un mismo director y una misma redacción y administración: la de PPC. El primero de enero de 1956 salía a la calle la revista nueva, y en pocos meses sobrepasaba la cifra de 17.000

suscriptores, con un aumento de varios millares sobre las tiradas conjuntas de las tres antiguas revistas.

Proyectos de “Pax”

Hoy, “Pax” está dirigido al más amplio sector de público de nuestra Patria: la familia. A través de un marcado tono social, en un estilo a la vez llano y digno—“de periódico diario”, ésta es la meta de sus creadores—, tocando todos aquellos temas que interesan a una familia católica española de nuestro tiempo, con el limpio deseo de fomentar la solidaridad y la caridad cristianas entre los españoles, con la intención de—según quiere el viejo adagio pedagógico—formar deleitando, es decir, aprovechando la actualidad periodística para dar criterios rectos y seguros, de clara ortodoxia y de sólida formación social, “Pax” aspira, como fase inmediata, a convertirse en un semanario de tertulia y barbería, de hogar y de parroquia, con una tirada alta que le permita no ya una vida económica digna, sino una zona de influencia cada vez más amplia.

EURAMERICA

con la colaboración de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y de Propaganda Popular Católica (A.N.P.P.), ha iniciado la edición de la

Colección MUNDO MEJOR

Titulos publicados:

1. “Grito de alerta”, por don Andrés-Avelino Esteban Romero.
2. “Catolicismo de fronteras adentro”, por don José María García Escudero.
3. “Presencia de los cristianos”, por don Manuel Alonso García.
4. “¿Examen de conciencia o autocritica?”, por don Vicente Enrique Tarancón, Obispo de Solsona.

“Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos, el que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino; es decir, según el corazón de Dios.” La Colección Mundo Mejor tiende a producir “un potente despertar que obligue a todos, sin distinción de estado, clero y pueblo, autoridad, familias y asociaciones, a todas y cada una de las personas, a una renovación total de la vida cristiana”.

La Colección Mundo Mejor intenta:

- a) Renovar interiormente al lector, pero dándole conciencia de que su propia renovación será vana si no desemboca en un esfuerzo práctico por renovar, hasta donde llegue su radio de acción, el ambiente y vida que le rodea.
- b) Precisar claramente las deficiencias y necesidades de nuestro mundo en relación con el tema objeto de cada volumen.
- c) Proponer metas concretas a conseguir, lo que el cristiano debe hacer “con resolución digna de los momentos trascendentales de la historia humana, como aportación suya a la obra salvífica de Dios”.
- d) Hacer comprender al lector todos los medios y recursos con que, por encima de todo pesimismo, cuenta el cristiano para abordar la empresa.
- e) Desplegar, ante la vista del lector, la visión a un tiempo ideal y realista de lo que será el mundo mejor cuando las metas concebidas se hayan alcanzado.

Una exposición amena y sugerente dentro de un clima de plena sumisión y amor a la Iglesia serán características de la Colección Mundo Mejor.

Pedidos y suscripciones, a EURAMERICA

LISTA, 55 — MADRID — TEL. 36 21 86

(Se reciben suscripciones a la colección con el 10 por 100 de descuento y envío de los tomos a domicilio, libres de gastos.)